



# Opinión

## Para pensar...

### La vida es un don

El deber de respetar la dignidad de cada ser humano, en el cual se refleja la imagen del Creador, comporta como consecuencia que no se puede disponer libremente de la persona. Quien tiene mayor poder político, tecnológico o económico, no puede aprovecharlo para violar los derechos de los otros menos afortunados. Se trata, ante todo, de reafirmar que «el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por tanto, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida» (Donum vitae, 30).



La Iglesia se hace pregonera de los derechos fundamentales de cada persona; en particular, reivindica el respeto de la vida. Esta obligación, en todas sus fases, establece un punto firme de importancia decisiva: la vida es un don que el sujeto no tiene a su entera disposición.

El derecho a la vida no está sometido al poder del hombre, por eso es necesario liberar de toda posible instrumentalización, reduccionismo o ideología, las verdades referentes al ser humano, para garantizar el respeto pleno y escrupuloso a la dignidad de toda persona, desde los primeros instantes de su existencia. También es necesario establecer un límite claro entre lo que es y no es disponible, así se evitarán intromisiones inaceptables en ese patrimonio de valores que es propio del hombre como tal. Lamentablemente, nuestra época está asistiendo a una matanza inédita y casi inimaginable de seres humanos inocentes que muchos Estados han avalado mediante la ley ¡Cuántas veces se ha elevado, sin ser escuchada, la voz de la Iglesia en defensa de estos seres humanos! ¡Y cuántas veces, por desgracia, otros han presentado como derecho y signo de civilización lo que, por el contrario, es crimen aberrante en perjuicio del más indefenso de los seres humanos! Constatamos los estragos que se hacen en nuestra sociedad: los conflictos armados, el terrorismo, el narcotráfico y las diversas formas de violencia, a este se quieren agregar hoy las muertes silenciosas provocadas por el aborto y la eutanasia.

¿Cómo no ver en todo esto un atentado a la vida? Pero ha llegado la hora histórica de dar un paso decisivo para el bienestar auténtico, el paso necesario para reivindicar la plena dignidad humana y el derecho a la vida de todo ser humano, desde el primer instante de su vida: recuperar la dignidad humana exige un esfuerzo que la Iglesia está dispuesta a dar porque ésta advierte hoy la necesidad histórica de tutelar la vida para la salvación del hombre y de la sociedad. Muchas generaciones, sobre todo las futuras, estarán agradecidas por haberse puesto este esfuerzo, con toda firmeza, a las múltiples manifestaciones de la cultura de la muerte y a toda forma de menosprecio de la vida humana.

Koinonia/ Puebla

R  
i  
n  
c  
ó  
n  
d  
e  
J  
ó  
v  
e  
n  
e  
s

### Felices los jóvenes que trabajan

El trabajo no es un castigo bíblico, sino el camino para convertirnos en co-creadores del mundo que Dios nos ha regalado para vivir en fraternidad. Por eso, en una sociedad donde la cultura del trabajo está despreciada por muchos y variados motivos, es verdaderamente feliz la persona que logra encontrar su realización en la tarea que desarrolla.

Especialmente los jóvenes de hoy, que han nacido en un mundo que se maneja a dos aguas en el tema del trabajo: por un lado, los que escuchan que trabajar es inútil y que el dinero puede ganarse por caminos sin esfuerzo y, por otro, los que sufren la explotación en el trabajo o la desocupación y el subempleo.

Aprendamos a valorar el trabajo como una forma de crecimiento personal y comunitario y descubramos en él la clave de la justicia y el desarrollo social.



## Suele suceder...

### El verdadero nombre

La maestra de ciencias naturales había pedido un trabajo especial. Había que juntar diferentes hojas y flores, colocarlas entre hojas de diario durante varias semanas hasta que se secaran y luego, armar una carpeta colocándoles el nombre que tenían, cómo se cuidaban, qué tipo de tierra necesitaban, en qué época del año se sembraban y cultivaban o florecían. A Micaela le gustó mucho esta tarea porque amaba la vida al aire libre y esa era una excusa perfecta para estar en el jardín sin que su mamá la mandara a estudiar a su pieza.

Por las tardes salía a recorrerlo y buscaba hojas diferentes, frutos, florcitas... Todo lo colocaba entre las hojas de diarios sobre las que había colocado unos libros pesados que habían sido del abuelo.

Cierta día, la vecina la vio y le preguntó qué estaba haciendo. Micaela le explicó y ella se ofreció a ayudarla. Era una gran conocedora de las plantas, tenía el jardín más lindo del barrio y le podría dar algunas hojas que le faltaban. Fue así que se pasaron horas enteras sentadas en la mesa del jardín armando la carpeta con las muestras. Sobre una hoja número cinco blanca, pegaban la hoja y al lado explicaban todas las características y colocaban engrande el nombre de la planta.

Micaela entregó el trabajo en la fecha estipulada. Su carpeta era la más completa. La maestra se las llevó y varios días después las devolvió. Felicitó al grupo por el interés que habían puesto y a Micaela le dirigió algunas palabras especiales.

— Mica, tu trabajo está excelente. Sólo me llamó la atención el nombre que le pusiste a cada planta. Eran nombres inventados, ¿de dónde los sacaste? Lo extraño es que el resto de las características que pusiste estaban muy bien. ¿Qué libro usaste para hacer el trabajo?

— No usé ningún libro, mi vecina se ofreció a ayudarme. Yo creía que sabía acerca de las plantas. El barrio entero está convencido que ella es la que más sabe y van a preguntarle y a asesorarse acerca de lo que les conviene plantar o donde colocar una planta. Les voy a decir que no sabe nada.

— No, hagas eso, es evidente que tu vecina sabe mucho acerca de las plantas. No sólo sabe. También las ama.

— ¿Cómo lo sabe?

— Por como las denominó. Quizás nunca le enseñaron el nombre que los científicos le dan a cada planta, pero ella las nombró según las características que poseen. Es una mujer muy sabia. Quizás ella descubrió el verdadero nombre de las plantas. Para pensar después de leer el cuento



¿Buscamos el verdadero significado de los que nos ocurre?

¿Sabemos reconocer el verdadero valor de cada cosa?

¿Somos capaces de decir algo bueno de cada uno de nuestros amigos, compañeros, familiares?



## Comunión Querétaro

29 de abril de 2007 Año 9 N°480  
Cuarto Domingo de Pascua

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.  
gavidiaarteaga@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez

ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores

PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.

COLABORADOR ADJUNTO: Diác. Héctor Mendez Bueno

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.

TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.

CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.

comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: [www.diocesisdequeretaro.org.mx](http://www.diocesisdequeretaro.org.mx)